

Uruguay: Sobre el "incidente" del patrullaje yanqui

JORGE ZABALZA :: 25/01/2013

Se define como un mero "exceso" el que una embajada extranjera ande patrullando las calles montevidéanas, parando ciudadanos sin motivo y pidiéndoles identificación

Se llevó a cabo la reunión de los diputados del Frente Amplio con el subsecretario del Ministerio del Interior Jorge Vázquez. Le iban a pedir información sobre el incidente que llevó a la luz pública el patrullaje que la embajada yanqui realiza en Montevideo, en sus vehículos diplomáticos y en conjunto con policías uruguayos.

Vázquez que ha operado como Ministro del Interior cuando Bonomi ha estado de licencia, quién es hermano del ex-presidente Tabaré Vázquez, y quién fuera encargado de la Seguridad Presidencial en ese período, que en el pasado perteneció a la organización guerrillera OPR 33 de inspiración anarquista, se reunió con legisladores del Frente Amplio, entre otros con Carlos Coitiño militante anarquista en el pasado y antiguo militante y dirigente sindical bancario perteneciente en aquél entonces a la Tendencia Combativa Sindical que impulsaba una línea anticapitalista de lucha frontal contra el sistema y consideraba al Partido Comunista como un freno para la lucha de los trabajadores, debido a su línea parlamentarista se sostenía. Hoy en día los antiguos militantes anarquistas del "arriba los que luchan" ocupan sillones en la "colina" Parlamento o son ministros gracias a las virtudes del parlamentarismo y -claro está- a la previa aceptación por parte de los susodichos de que trabajarán para administrar el capitalismo "decente" que impulsa el Presidente Mujica.

Resulta pues doblemente sugestivo el hecho de que hayan ido a pedir información al gobierno para después quedar relativamente conformes con las respuestas. El Diputado Carlos Coitiño vió como algo positivo el que su ex-camarada de armas libertarias coincidiera con ellos en que la actuación yanqui-policial había sido un "exceso". Términos refinados para ex-anarquistas que estaban lanzados a la lucha contra todo poder, el estado, y por un socialismo libertario. Sin concesiones, sin componendas, clase contra clase y que "solo el pueblo salva al pueblo" haciendo suya también la consigna de la UTAA en 1968: "basta ya de dialogar, hay que armarse pa' luchar", cuestión que hicieron como organización e individualmente -entonces- pagando por ello el alto precio que pagaron todos los prisioneros políticos de la dictadura. Y no solo eso, sino que también se consideró algo positivo que "el poder" -por medio de Vázquez- "compartiera" el que había sido un "exceso". Eso sí, el que Vázquez compartiera lo del "exceso" es algo que quedó entre las cuatro paredes del lugar de reunión. Lo asevera Coitiño, pero ni Vázquez en su encuentro con la prensa ni su ministerio mediante alguna forma de comunicado, ni el gobierno tampoco, nadie habla de "exceso". Con muy poco se conforman los ex-libertarios dando la impresión de que lo hicieron solo para formalmente cumplir, sea con la opinión pública, sea con sus propias bases partidarias, pero no fueron a pedirle cuentas al gobierno como deberían haberlo hecho. Porque si no lo sabían, su propio gobierno, de su propia coalición les está escondiendo asuntos muy graves, los que, como en el caso actual violan la soberanía nacional.

Aquí presentamos un resumen de lo publicado en la prensa sobre la reunión a la que hemos hecho mención:

“La seguridad de las embajadas no hace patrullaje ciudadano”, aclaró este martes el subsecretario del Ministerio del Interior, Jorge Vázquez, luego de reunirse con diputados del Frente Amplio que le pidieron explicaciones sobre la vigilancia que estaba realizando la embajada de Estados Unidos en Carrasco. “Hacen custodias de las embajadas, los locales que dependen de las embajadas y las residencias de las personas que trabajan en las embajadas”, puntualizó.

Pero Vázquez dijo que “no encontramos ningún tipo de irregularidad porque el proceso de pedir documentación lo hace la Policía uruguaya”, informa hoy el diario El Observador.

Sobre el efectivo policial que pidió la documentación al político nacionalista, el jerarca de Interior dijo que “es funcionario policial las 24 horas del día, aunque esté en régimen 222 (...) La relación con la persona que le pidió documento fue totalmente correcta y fue por un hecho puntual”, afirmó.

Vázquez se reunió con diputados del Frente Amplio por este tema. El legislador oficialista Carlos Coitiño dijo al diario capitalino que “un servicio 222 no puede solicitar documentación a un ciudadano que está caminando por la calle” y entendió que se incurrió en “un exceso”. Además agregó que el subsecretario “compartió con nosotros que había sido un exceso”.

El diputado también criticó a la embajadora de EE.UU., Julissa Reynoso. “La embajadora no fue nada feliz en sus declaraciones porque establece que fue una ayuda que hace 30 años que le da al Ministerio del Interior cuando ese servicio era de vigilancia interna”, aseguró.

Se define como un mero “exceso” el que una embajada extranjera ande patrullando las calles montevideanas y parando ciudadanos sin motivo alguno y pidiéndoles identificación. Se define como un cuasi inocente error de procedimiento el que esto se llevara a cabo en vehículos diplomáticos por policías uruguayos conjuntamente con militares uniformados yanquis tal cual atestiguó el dirigente juvenil blanco que fué objeto del atropello. “Se veían como “marines” sostuvo. Lo cierto es que no se trata de un “exceso” se ha tratado de un error de lesa impunidad, acostumbrados tanto yanquis como policías uruguayos a hacer lo que se les antoje sin consideración alguna a los derechos ciudadanos y las libertades públicas tuvieron un error de cálculo ya que la víctima del atropello no era un “simple” joven. Ese error de cálculo destapa una trama que quién sabe que extensión y profundidad tiene. Y en eso estamos, en tratar de que se den a conocer los términos firmados por el gobierno del progresismo en su “acuerdo estratégico” con los EEUU, tratando de que se haga luz sobre la asesina DEA y su presencia en Uruguay, queriendo saber de cuales “armas secretas” en manos militares está hablando Huidobro y pretendiendo que se exija al gobierno tanto los fundamentos como la regulación de su fichaje de ciudadanos “anti-sistema”.

No vamos a insistir en el conjunto de violaciones graves a la soberanía nacional que se pusieron de manifiesto en el incidente en Carrasco. Pero hay ciertas cosas que se han dicho, que llaman poderosamente la atención, amén de que Bonomi primero negó conocimiento de

esta práctica para luego el Ministerio de Interior salir diciendo que “no pasa nada”, “rutina”, “todos los hacen”, es de vieja data y una serie de conceptos destinados a lo que Mujica acostumbra llamar “bajar la pelota al piso”. Para eso están desdiciéndose, mintiendo como por ejemplo “todas las embajadas lo hacen” (imaginémoslo que la embajada iraní anduviera en ese tipo de vehículos en patrullaje nocturno por Montevideo y detuviera ciudadanos uruguayos para obligarlos a identificarse, sin duda hubiera terminado con una reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU, por lo menos), y el oficialismo sigue tratando de restarle importancia al hecho, cuando lo decente hubiera sido poner los papeles sobre la mesa y decir, como seguramente es, que esta actividad es especial con los yanquis, son derechos que los yanquis tienen en el territorio nacional y casi seguro también que así está estipulado en los “acuerdos estratégicos” que no dan a conocer y la ciudadanía ni sabe hasta donde se ha comprometido a todos y cada uno de los uruguayos con las aventuras bélicas imperiales. La duda estará hasta el día que se den a conocer abiertamente ya que el gobierno firma un tratado y encima de largo alcance (“estratégico”) que ata a toda la ciudadanía a prestar servicios al guerrerismo yanqui sin siquiera saber lo que se ha firmado a su nombre.

Vázquez se queja por la “imprudencia” de la embajadora yanqui por aquello de decir que esto es normal, que se hace siempre y desde hace tres decenios. Vázquez (o sea el “astuto” gobierno) se molesta porque la embajadora habló de más. No es creíble. La embajadora los comprometió públicamente con algo que el progresismo quiere mantener en secreto y qué naturalmente la convencida embajadora yanqui lo interpreta casi como un desprecio. El progresismo no quiere mostrarse orgulloso de que al menos para la embajada yanqui hay “seguridad en las calles” dejándole el control de la actividad bajo su órbita. Eso es lo que quieren los yanquis: “socios” -como les gusta decir- que sientan orgullo de serlo y lo proclamen también. El progresismo prefiere mantenerlo “compartimentado” y así dejarlo que exista sin que sepa. Duele menos pensarán. Para la embajadora es la cuestión más natural del mundo el que ellos patrullen en otros países. Ya tienen una colección de países en esta situación y todo el tiempo están buscando nuevos. Cuando Vázquez se atreve a criticarla sigue agregando ingredientes a la lamentable actuación del gobierno.

Lo mismo con la peregrina pretensión de sacarla por la formal, enredando el 222 cuando bien se ha explicado este no tiene atribuciones para detener ciudadanos y menos pedirle identificación. Y si esto pasa con una parte “sencilla” de las ataduras con el imperio cuales no serán las consecuencias cuando se conozca lo que se ha firmado en los “acuerdos estratégicos” sobre los compromisos asumidos como país a nombre de todos los ciudadanos (inclusive los “antisistema” que también quedan comprometidos a ayudar al imperio asesino a pesar de sus convicciones antimperialistas). Cuales no serán las consecuencias cuando se haga pública la fundamentación real y las atribuciones vinculantes sobre la presencia de la DEA en Uruguay. O cuando se haga luz acerca de las “armas secretas” de Huidobro.

Hoy en día el gobierno está marchando contra la corriente en relación a cuales son las posturas de muchos países latinoamericanos. Evo expulsa a la DEA con un expediente que de haber sido Bolivia una “potencia” quién sabe a lo que hubiera llegado ya que el listado de violaciones graves por parte del organismo yanqui dedicado a la conspiración golpista “en el terreno” es tan voluminoso que el imperio ha preferido no “hacer olas” sobre el asunto. Correa echa a la organización USAID por actividades golpistas, también en este caso. Y en

Venezuela la misma situación con estos destacamentos de sabotaje y reconocimiento de la armada imperial. Contrariamente el progresismo uruguayo en el gobierno les abre las puertas y los cobija.

Debemos de reconocer que nuestra aseveración de que los medios y la prensa tratarían de callar el incidente fué equivocada. Al contrario, se le ha dado amplia difusión. A medias por parte de "El País" y cero, un cero absoluto desde las páginas del oficialista "La República" que sigue con los mismos métodos con o sin Fassano. Lo interesante del caso es por qué le han dado difusión. Pensamos que es debido a que todos en este país saben muy bien cual es el sentimiento de los uruguayos, su celo con la soberanía nacional, y en consecuencia en cuanto trascendió se generó un vendaval que partió desde la gente misma. Se vieron obligados a dar a conocer los promenores y lo que decían las voces críticas. Ello nos renueva la confianza en que desde la base misma debe de generarse un movimiento civil que reclame claridad sobre estos tópicos que afectan a la soberanía nacional.

Nos resta una reflexión sobre todo este juego de la mosqueta que se viene llevando a cabo desde el gobierno para justificar lo injustificable: si hubieramos tenido a Helos Sarthou en vida ya habría definido 10 o 15 violaciones graves al derecho civil, las libertades públicas y el derecho ciudadano así como a la soberanía nacional. No lo tenemos. Debemos pues tratar de hacer entre todos lo que él ya hubiera tenido pronto.

La Haine

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/uruguay-sobre-el-incidente-del-patrullaj